

INTRODUCCION

Mabel Moraña

Desde múltiples perspectivas, el presente volumen constituye un asedio crítico-teórico a un conjunto de prácticas discursivas que contribuyeron a diseñar, desde los albores de la emancipación hasta las instancias del proceso modernizador, el imaginario latinoamericano del siglo XIX. Los estudios recopilados en este libro exploran, más allá de su diversidad temática y metodológica, una problemática común: la que se refiere a los procesos y estrategias de apropiación discursiva a través de las cuales la escritura registra y reconvierte la materialidad política y social del continente durante el período de formación y consolidación nacional, produciendo *relatos* que van dando sentido a la peripecia histórica y contribuyendo a la conformación de las identidades colectivas.

La centralidad de las prácticas *escriturarias*, extensamente analizada por Angel Rama en *La ciudad letrada*, se verifica en los estudios de *La imaginación histórica del siglo XIX* en múltiples niveles. La palabra escrita constituye el instrumento primordial para el registro y modelización de las prácticas sociales y de la producción de los actores del período en *sujetos* capaces de conceptualizar sus condiciones de existencia, elaborando formas de conciencia social que guían y definen su acción transformadora.

El discurso histórico-literario representa así el continuum de la experiencia colectiva: la empiria de las acciones y sucesos sólo toma sentido a través del relato y la lectura; el texto inscribe el hecho y consagra su validez histórica a través de la interpretación que es inherente a toda operación escrituraria. Por eso no leemos el cuerpo (*corpus*) de la literatura y de la historia sino el palimpsesto discursivo en que las operaciones de producción/recepción/interpretación se integran indeliblemente.

Los estudios que componen *La imaginación histórica en el siglo XIX* apuntan justamente a ese intercambio que se registra entre praxis social y cultural en América Latina, durante el proceso de implantación del modelo liberal a nivel continental, el cual se lleva a cabo presidido por los *grandes relatos* que modelan el mundo occidental, con una vigencia que se extiende desde el surgimiento de esas teorías hasta la crisis de la postmodernidad. La peripecia discursiva latinoamericana no es ajena a los grandes debates ni a las propuestas ideológicas totalizantes que marcan el pensamiento occidental del siglo XIX, aunque las praxis concretas

(históricas, interpretativas) se orienten dentro del horizonte acotado de la circunstancialidad continental. El proceso de reconversión y redimensionamiento de discursos se registra en América Latina también a ese nivel, en la dinámica de recepción y procesamiento de modelos crítico-filosóficos que se articulan al pensamiento latinoamericano y a su problemática específica.

La constante inscripción/transcripción de la experiencia política y social en el nivel de la discursividad (su, en definitiva, literaturización) que hace que "historia" y relato se conciban como epistemológicamente indiscernibles, se traduce en una estrategia de pendularidad que integra constantemente documentalismo y ficcionalidad, empiria y utopía, en constructos que no admiten tajantes distinciones disciplinarias. Si, como indicara Hayden White, la historia y su escritura son inseparables de los modos y modelos utilizados para su enunciación, y las teorías más "totalizantes" (Hegel, Marx, Nietzsche, Spengler) son justamente, como ya señalara Northrop Frye, las más susceptibles a la "falacia poética", unificando lo mítico y lo histórico, lo soñado y lo vivido, lo utópico y lo real, queda claro que la aproximación a las narrativas fundacionales que ayudan a conformar el imaginario republicano, burgués y liberal del siglo XIX latinoamericano no puede prescindir de un enfoque integrador, que dé cuenta de la hibridez constitutiva de una escritura que construye su objeto desde formas de conciencia determinadas a su vez por los modos de existencia social.

Las narrativas que inauguran la vida emancipada de América Latina no pueden concebirse tampoco de espaldas al Poder, ni prescindiendo de las vinculaciones que esos relatos mantienen con los procesos de consolidación de la nación-Estado y de institucionalización cultural a nivel continental. Estos procesos no sólo determinan las condiciones de producción cultural sino el surgimiento de complejas instancias de recepción entre aquellos que, a su vez, estarán involucrados, con diversos niveles y modos de incidencia, en las luchas por la hegemonía política y discursiva (representacional). El imaginario es, en este sentido, el constructo en que se articulan los diversos discursos (las expectativas, creencias, mitos, ideologías) a partir de los cuales una comunidad se apropia y al mismo tiempo inventa su historia, otorgando un lugar determinado a los sujetos que componen esa comunidad y a los proyectos por ellos concebidos. Los conceptos de Autoridad y Poder a partir de los cuales se organiza este constructo, el lugar concedido al productor cultural y a las instituciones, la articulación de las nociones de "pueblo" o "ciudadano", los modos, en definitiva, de inclusión/exclusión a partir de los que se concibe la cultura nacional, son centrales para una comprensión de la función que cumple el discurso histórico-literario en América Latina hasta nuestros días.

La imaginación histórica en el siglo XIX se propone como una

aproximación multifacética a estos problemas a partir de una diversidad de ángulos que abarcan las formas de la "alta" cultura (la centralidad del discurso hegemónico, los *mitbol* que informan la historia oficial y sus niveles de institucionalización) tanto como las máscaras y "tretas" a través de las cuales lo popular y subalterno adquieren presencia y voz a nivel continental. Se analizan dentro de ese proyecto las instancias de recepción y divulgación de discursos en su relación con el desarrollo político y social de las formaciones nacionales latinoamericanas, la función del lenguaje, convenciones genéricas y estrategias representacionales por medio de las cuales la experiencia social va conceptualizándose, y las identidades colectivas se van definiendo a partir de la experiencia histórica. El volumen es, en este sentido, un desafío a la visión "canónica" impuesta por las historias oficiales y los "discursos del Poder" y un emplazamiento de los mitos fundacionales que han informado, también, el discurso crítico durante buena parte de la historia cultural de América Latina.

La primera sección de *La imaginación histórica* titulada "**Historia y hermenéutica: construcción de un imaginario**" se centraliza en el problema de la interpretación discursiva en tanto producción de "simbolicidades" que guían y enmarcan las prácticas sociales. Las operaciones de destotalización/retotalización a que hace referencia Eduardo Grüner, por medio de las cuales se asedian y recomponen los "regímenes de verdad" que toda cultura institucionaliza, son esenciales para la comprensión de los procesos de conformación de identidades colectivas y del sentido que éstas asumen dentro de la dinámica política y social. En su artículo sobre "Política(s) de la interpretación. Imaginación histórica y narrativa trágica (Marx, Nietzsche, Freud)" Grüner se refiere a las "narratividades catastróficas" que fundan el discurso de la Modernidad en tanto crítica de los relatos a partir de los cuales una sociedad da cuenta de sí misma y de las relaciones que sustentan su dinámica interna. El "malentendido constitutivo" de los textos implica justamente su porosidad a la interpretación y la crítica, haciendo que estas operaciones sean inseparables de su cuerpo verbal y del sujeto que va constituyéndose imaginariamente al definir su relación simbólica con el mundo y con su circunstancia.

"**Inscripción de América: lengua/escritura/texto**" contiene una serie de estudios acerca de prácticas culturales que, ubicadas en las primeras instancias del desarrollo discursivo de la América emancipada, definen la función ideológica del lenguaje, la escritura y el *relato* dentro del mapa de las emergentes culturas nacionales. Los procesos de apropiación y ordenamiento historiográfico de la experiencia cultural americana inauguran, en esa etapa, una escritura que se piensa a sí misma (su estatuto cultural y político, sus paradigmas ideológicos, su funcionalidad social) al mismo tiempo que sirve como instrumento para la formalización de proyectos sociales y políticos.

Nancy Vogeley ilumina los tempranos procesos de transnacionalización cultural que se registran ya en la obra de Heredia y su particular contribución a la construcción de una ideología de lo nacional en América Latina. Vogeley analiza los conceptos de ciudadanía, patria e historia, y las vinculaciones entre lo americano y lo universal que Heredia establece en sus *Lecciones de historia universal* al reelaborar creativamente la obra de Alexander Fraser Tyler. El caso de Heredia es excelente ejemplo de los alcances ideológicos desplegados en toda operación interpretativa, y de la importancia fundamental de la vinculación que *lo universal* adquiere dentro de los emergentes proyectos de organización nacional latinoamericanos.

La obra de otros eminentes fundadores de la cultura latinoamericana (Bello, Lizardi) no es ajena a estos procedimientos. Julio Ramos estudia similares articulaciones entre lo americano y lo universal a nivel de la lengua en la obra de Andrés Bello, principalmente sus preocupaciones acerca del uso popular del idioma en la América postcolonial, y su valoración de los procesos de dialectización en contraposición a la potencialidad normativa y unificadora de la lengua. La gramática es en Bello, como analiza Ramos, "condición misma de la racionalidad", sinónimo de integración en el orden de la civilización y elemento esencial en la constitución del ciudadano latinoamericano en tanto "sujeto jurídico moderno".

Los parámetros que guían el ordenamiento historiográfico y definen el lugar específico de la literatura en los discursos fundadores de la nacionalidad son analizados por María Inés de Torres y Elías José Palti para los casos de Uruguay y de México. *El Parnaso Oriental* de Luciano Lira es esencial en la construcción del imaginario nacional uruguayo, en la medida en que en él aparecen representados simbólicamente los diversos proyectos que coexisten en la etapa postindependentista en la que va prefigurándose una construcción de *lo nacional* y del orden republicano que lo haría posible. Los conceptos de familia y nación, la visión patriarcalista que los informa, la "retórica erótico-patriótica" a través de la que se da cuenta de la producción literaria del período, funden en el proyecto historiográfico literatura, política e historia, en un continuum que se articula a la formalización del discurso hegemónico y del imaginario patricio que inauguran en el Uruguay la vida nacional independiente. El análisis de la voz femenina permite diversificar las perspectivas ofrecidas por *El Parnaso Oriental*, tematizando oposiciones genéricas y ampliando el repertorio lírico del mismo.

En el caso de México, la "apelación a lo ficcional" que Ignacio Altamirano concibe como espacio de diálogo con la esfera política contribuye al establecimiento de un orden cultural que impugna el concepto de autoridad y propone aperturas, dentro del proceso de construcción de la nacionalidad, hacia el ámbito de lo popular. La cuestión

de la soberanía y la particular conformación del sistema institucional se revelan, a través del análisis de Palti, como esenciales para la dinamización del proyecto de consolidación de una literatura nacional. Literatura y política son cara y contracara de un proceso orgánico de articulación del orden letrado con los demás estratos que constituyen la sociedad civil. Palabra y escritura, retórica y ficción, son instancias que nutren el imaginario pero además estrategias para la construcción de instancias de interpelación ideológica inseparables del proceso histórico y de los encontrados proyectos que lo integran. Palti analiza las distintas etapas del proyecto historiográfico de Altamirano en relación con el contexto cultural de la época.

Pero el imaginario de las incipientes repúblicas latinoamericanas no sólo es conformado a partir de la mirada interna de quienes participan en las luchas por el poder político y discursivo que caracterizan a ese período histórico. "Viajeros intertextuales" de Isabel Stratta, incorpora la perspectiva de los viajeros que propusieron una lectura de lo americano que pasa a integrar la "realidad" (histórica, discursiva) que elaborara con posterioridad el discurso histórico-literario con sus propios recursos. Si toda descripción no es más que "un cierto tipo de interpretación que no osa decir su nombre", como nos recordara Eduardo Grüner, y una forma de intervención que desestabiliza el orden simbólico introduciendo nuevas operaciones retotalizadoras, es evidente que las imágenes que derivan de la visión exógena de los viajeros no importa solamente por la vinculación transcultural, o por los tópicos y estrategias representacionales que se incorporan a la elaboración discursiva americana, sino primordialmente en la medida en que sugiere la complejidad del tejido social, ideológico y discursivo que subyace al proceso de formación de identidades colectivas. De las "relaciones" de los conquistadores a los relatos de los viajeros, crónica y ficción, descripción y novelización se alían en constructos en los que la elaboración del Yo es inseparable de la visión y conceptualización del Otro, alternando, en una dinámica especular, las nociones de identidad y alteridad. Stratta estudia las proyecciones de los relatos de viajeros ingleses en la literatura argentina, sugiriendo un campo de intercambios ideológicos y discursivos que es imprescindible tomar en consideración para una comprensión cabal de la historia cultural del siglo XIX.

El tercer apartado del volumen titulado "**De la colonia a la modernidad: identidades, rupturas, ex-centricidades**" ofrece dos artículos de conjunto que enfocan las redefiniciones culturales que se corresponden con las transformaciones sociales, políticas y culturales que se registran en América a partir de la emancipación. En el primero, que lleva por título "La literatura hispanoamericana del siglo XIX: continuidad y ruptura. (Hipótesis a partir del caso andino)" Antonio Comejo-Polar estudia la nueva articulación de la literatura con el público americano de

la post-Independencia. De la literatura-espectáculo, celebratoria del poder y articulada a la ritualización de la sociedad colonial, se pasa a un discurso literario de interés cívico que interpela y es interpelado por el lector. Las modificaciones de las instituciones culturales se producen en el contexto de "la azarosa emergencia de la modernidad en un cuerpo social históricamente atrasado". El proceso de secularización social, la preeminencia de la razón política y la creciente influencia del periodismo, amén de las modificaciones estructurales que comienzan a registrarse a nivel social y económico producen múltiples rupturas entre diversas formas de conciencia, correlativas a órdenes sociales encontrados en la coyuntura de la transición de la colonia hacia la vida independiente. El código costumbrista vehiculiza la problemática social en el área cultural andina, representando aspectos relativos a la organización nacional, a la definición de identidades colectivas en la región. Diversas imágenes de la nación -conflictivas y muchas veces contradictorias en su misma retórica e ideología- van desprendiéndose de textos como *Aves sin nido* de Clorinda Matto de Turner, o *Juan de la Rosa* del boliviano Nataniel Aguirre, mostrando la realidad del mestizaje y los problemas inherentes a las nuevas formas de organización social republicana.

En "Tú no eres él": dualidad y ambigüedad en las representaciones del otro" Javier Lasarte Valcárcel analiza la retórica de la otredad desplegada en textos del siglo XIX con respecto a las ideas de pueblo y barbarie (de "lo popular" y de "lo bárbaro") a partir de discursos en que los letrados diseñan la utopía de la nación y definen los ideogramas que forman la base del imaginario nacionalista. A partir de textos significativos el trabajo de Lasarte Valcárcel va delineando el proceso de institucionalización literaria desde comienzos de la vida continental emancipada hasta el fin de siglo, mostrando las formas de representación de la "otredad" cultural a través de los diversos códigos literarios.

En ambos artículos, la definición de áreas culturales y de problemáticas que (como la de identidad/otredad) atraviesan la producción literaria del siglo XIX permite superar la conceptualización restrictiva de literaturas "nacionales" acotadas dentro de fronteras convencionales y aún en pleno proceso de negociación en el período que nos ocupa. Sugieren más bien la existencia de diálogos, intercambios, empréstitos, transmigraciones de sentido, que recorren no solamente diversas áreas de la cultura sino encontrados proyectos ideológicos y coyunturas históricas variadas a lo largo del siglo, mostrando el campo de lo literario como un sistema vasto de producción de significaciones que emplazan e interpelan a la sociedad y, en un juego especular, también a la propia dirigencia letrada que representa los conflictos imaginando instancias donde la utopía y el más descarnado realismo se oponen y combinan de manera incesante.

"Estrategias de la ficción histórica" nos adentra en el ámbito de la producción narrativa latinoamericana, particularmente de la novela

histórica que proyecta en un campo discursivo formalizado, la problemática de lo nacional y las luchas de poder que lo condicionan. Noé Jitrik explora las interrelaciones entre historia y ficción en tanto elementos que problematizan una definición de las fronteras de *lo literario* y enfatizan más bien la existencia de continuidades discursivas e ideológicas que no se someten a convencionales distinciones genéricas o disciplinarias. La narración histórica nos enfrenta a los temas de la verdad y validación o verificabilidad del enunciado poético. Si la historia es, como indica Jitrik, *genotexto* de la novela histórica, ésta debe ser vista como reconversión (interpretación, crítica) del material empírico, es decir como ideologización, en términos de lo imaginario, de la experiencia histórica. Jitrik se refiere a la teleología de la novela histórica en tanto procedimiento de espacialización del tiempo y producción cognoscitiva. Analiza asimismo las corrientes del pensamiento occidental que se integran al proceso de producción textual como aportes de una tradición que adquiere, en el caso latinoamericano, nuevo sentido, y que incorpora paradigmas representacionales que ayudan a modelar ficcionalmente el material histórico continental.

Tres ejemplos ilustran, desde diversos ángulos, el tema de la ficcionalización histórica en la narrativa del siglo XIX: el caso de José Joaquín Fernández de Lizardi, a quien las historias literarias reclaman como fundador de la novela hispanoamericana, el modelo escritural que se presenta en *Cecilia Valdés, novela de costumbres cubanas* de Cirilo Villaverde, y el discurso biográfico hispanoamericano y brasileño que se concentra en las fascinantes vidas no-ejemplares de sujetos excluidos que ilustran el anti-modelo de la barbarie como alternativa de los proyectos dominantes.

En "Lazos de familia: el problema de la genealogía en la obra de Lizardi" Karen Stolley se refiere a la génesis misma de la novela hispanoamericana a través de un análisis de los "paradigmas de paternidad" que aparecen en la obra del escritor mexicano. Según Stolley, Lizardi subvierte tanto el principio dinástico como el imperativo genealógico en las construcciones ficcionales de *El periquillo sarniento* y *Don Catrín de la Fachenda*, tematizando el problema de la (i)legitimidad y dificultosa verificabilidad de los orígenes del personaje picaresco. La obra de Lizardi, encabalgada entre colonia y vida independiente, entre oralidad y escritura, entre periodismo y literatura, entre historia y ficción, entre familia y nación, ejemplifica bien la pendularidad que es inherente a las instancias de la formación nacional en América Latina. El trabajo de Stolley sugiere la posible extensión de la tematización ficcional de las novelas de Lizardi al campo de la historiografía y al debate en torno al surgimiento de las culturas nacionales a nivel continental.

"Biografía de la infamia y de la imaginación" estudia en el contexto hispanoamericano y brasileño un conjunto de textos en los que se

"normalizan vida anómalas", construyendo las que Raúl Antelo llama "biografías de la barbarie". Estas se proponen como "representaciones o desplazamientos de sentido alrededor de núcleos conflictivos del imaginario social", problematizando los conceptos de comunidad y nación, imaginación y verdad. La novelización de la vida de caudillos, bandidos o indios desafía el concepto de nación en tanto unidad territorial organizada en torno a la formación del aparato estatal, promoviendo la idea de la existencia de conjuntos heterogéneos y órdenes coexistentes y dispersos.

Esta alternatividad planteada por las variadas prácticas escriturarias del siglo XIX tiende a la iluminación de espacios concebidos como marginales desde la perspectiva del discurso hegemónico y la historia oficial. La funcionalidad de estos discursos alternativos es principalmente la de interpelar al lector a través de mecanismos que definen el lugar del receptor del texto llamando la atención sobre sus condicionamientos, prejuicios y limitaciones.

Como nos indica Doris Sommer, en *Cecilia Valdés, novela de costumbres cubanas*, Cirilo Villaverde crea un mecanismo de acceso limitado a la narración, exponiendo una opacidad textual que obliga a redefinir las formas de lectura y el concepto mismo de la literatura en tanto mensaje permeable a los procesos de decodificación y de interpretación, "teatraliza(ndo) los límites del conocimiento". La narración juega con el límite, distribuyendo el saber y las posibilidades de aprehenderlo, consagrando los silencios y los blancos del texto como espacios "que nos recuerdan los límites de nuestra posición como lectores privilegiados". La lectura es entonces, también, una instancia "inventada" por la escritura, a través de la cual se define el estatuto del narrador, sus grados de control sobre la información contenida en el texto, y sus posibilidades de incidencia en el mundo real del receptor, el mismo y al mismo tiempo "otro" con respecto al universo posible creado por la literatura.

La sección de *La imaginación histórica en el siglo XIX* titulada "**Sarmiento múltiple**" incluye tres aproximaciones que se vinculan en más de un sentido con la problemática compositiva e ideológica presentada en los ensayos anteriores. Elizabeth Garrels atiende a las formas de representación de la mujer en textos de Sarmiento publicados entre 1839 y 1845, en los cuales se delinea el proyecto de educación femenina para la Argentina de la época. El carácter institucional de los textos analizados permite visualizar la interdependencia entre organización estatal, construcción discursiva y articulación de sectores sociales dentro del proyecto de consolidación nacional. El análisis ilumina la concepción de la familia como espacio privilegiado para la definición de prácticas sociales en la Argentina de la época, y el lugar que la cuestión ocupa en la obra de Sarmiento. La influencia del sansimonismo y otras fuentes que ayudan a establecer el lugar de la mujer dentro del proyecto civilizador muestran

a nueva luz, a través del análisis de Garrels, la relación localismo/universalidad y las corrientes subterráneas lo informan.

"Escritura y silencio: el otro (?) *Facundo* de Sarmiento" constituye una interpelación al proceso de construcción textual y a la historia de las lecturas existentes y posibles de esa obra clave de la historia cultural latinoamericana. Lo dicho y lo callado son, como en el análisis de Sommer, instancias inseparables de un trabajo (mal)intencionado de apropiación y proyección de mensajes. El texto es *cifra*, es decir, negatividad, que emplaza tanto el polo de la producción verbal (quién escribe el *Facundo*, Sarmiento, Rosas?) como el del receptor que es interpelado por las preguntas básicas del texto y por el proyecto ideológico que lo sustenta.

Lelia Area y Cristina Parodi trabajan sobre el nivel de la escritura: sus modelos y estrategias de fagocitación textual, sus "deformidades" constitutivas o implantadas como proyección del modelo ideológico y de la circunstancia histórica que dan lugar al texto. Proceso de producción de significados inscrito sobre el cuerpo político de la nación, secuencia interminable de lecturas que reinventan su objeto, recuperación de la voz a partir del silencio, la crítica se hace cargo de su propia circunstancialidad y se integra ella misma, como interpretación e interrogante, al imaginario cultural que analiza.

El análisis de Carlos Altamirano acerca de "El orientalismo y la idea de despotismo en el *Facundo*" se enfoca sobre el mecanismo analógico que define en Sarmiento un territorio del saber a partir del cual se configura el proyecto social del *Facundo*. El *archivo orientalista* que forma parte de ese acervo de conocimientos del que se parte constituye "un conjunto discursivo dominado por significaciones imaginarias (...) constitutivo de la identidad europea y, durante el siglo XIX, entrelazado con la expansión colonialista" que sirve a Sarmiento para configurar "la idea y el fantasma del despotismo". Altamirano estudia los términos en los que se define, en el proyecto sarmientino, el concepto de poder despótico y sus correlaciones con la naturaleza y la historia argentina. Recurso representacional de simbolización y de interpretación de lo nacional, el orientalismo sirve de eje a buena parte de la "biografía bárbara" en torno a la cual se organiza *Facundo* y a sus reflexiones sobre el poder político y sus derivaciones psicológicas y sociales.

"**Máscaras e identidades sociales**" es la sección que cierra el volumen. En ella se presentan varios aspectos que son esenciales en la configuración del imaginario y en la construcción de identidades colectivas. El primero es el que tiene que ver con el discurso crítico-satírico-burlesco que adquiere presencia en el periodismo rioplatense del segundo cuarto del siglo XIX y los diálogos que esta práctica entabla con el discurso histórico. Según nos va mostrando el análisis de Silvia Delfino titulado "Tribunos, diablos y duendes: la prensa satírica en la Argentina del siglo XIX", el periodismo organiza y teatraliza la compleja vinculación

entre el espacio público y el ámbito privado, haciendo una lectura crítica de la cotidianidad en relación con los procesos de institucionalización y los hechos históricos que van marcando el desarrollo de la vida comunitaria a nivel regional. A través de la retórica de la sátira y la diatriba se ponen en cuestión las nociones de orden, autoridad, soberanía, patria y estado, tradicionalmente concebidas como patrimonio de la racionalidad. La unión de historia y melodrama (que *Amalia* reactualiza con posterioridad) se registra en la escritura periodística que hace uso de los recursos de ficcionalización para definir las relaciones entre ética y política y proveer una interpretación alternativa de los sucesos que componen la vida pública.

La diversidad de sujetos y proyectos sociales se traduce, en el discurso no canónico, a través de estas formas de escritura-pastiche que desafían la unicidad de los proyectos centralizadores y homogeneizantes ("civilizadoras") que dominan el proceso de consolidación nacional. Es justamente en estos constructos resistentes a la racionalidad hegemónica y normativa que se descubre la dinámica real de formaciones sociales en proceso de ser reducidas al "orden" que la razón de Estado entiende imprescindible para la implantación de los proyectos modernizadores alentados por las emergentes burguesías nacionales. Y es a partir de la diversificación discursiva que se percibe la fragmentación cultural sobre la que se alza la engañosa solidez del Estado moderno, y lo que sus proyectos de homogeneización no llegan a asimilar.

El otro trabajo que integra este apartado se refiere a la constitución de identidades periféricas en la Argentina de fin de siglo. Francine Masiello analiza las voces múltiples a través de las cuales se expone la heterogeneidad social de la época, como desafío a la idea de una "autenticidad" cultural, que legitimaba determinadas imágenes sociales en detrimento de otras, de más problemática inserción dentro de los proyectos dominantes. Heterogeneidad, exotismo, carnavalización, se corresponden con los diversos modos de articulación de los sujetos sociales con la *norma* (política, moral, sexual) y las variadas formas de representación de *género* a que dan lugar esas identidades centrífugas que se registran dentro del panorama social de fin de siglo. Masiello se concentra en la hibridez como nota diferenciadora de identidades sociales alternativas, refiriéndose a cuestiones de representación (travestismo cultural) y constitución de imágenes sociales muchas veces disruptivas (social y discursivamente) en el contexto de la modernidad.

Tal vez el aporte fundamental que puede realizar este volumen al estudio del siglo XIX latinoamericano sea el de enfatizar la idea de pluralidad cultural y, concomitantemente, los cruces discursivos que forman parte activa en la constitución del imaginario continental, mostrando que el dominio de las bellas letras es tan sólo una parte -que se supone la más formalizada e ideológicamente "orgánica"- del quehacer intelectual

del período. Y aún dentro de ese acotado territorio, son tantos los transvases y empréstitos, las máscaras y tretas a través de los cuales se manifiestan los múltiples proyectos y subjetividades colectivas, que es necesario incorporar definitivamente el principio de la heterogeneidad americana (reivindicar, entonces, la idea de una "barbarie" irreductible) que resiste generalizaciones y compartimentaciones disciplinarias, y que se nos presenta bajo la forma de múltiples sistemas culturales que se intercondicionan, sustentan y desafían mutuamente a lo largo del desarrollo histórico. Ficción e historia, texto e interpretación, escritura y lectura, discurso y nación, son entonces también deslindes solamente operativos, productos de una imaginación de poco vuelo, que los estudios actuales quieren expandir para intentar abarcar creativamente una realidad huidiza y fascinante, en proceso de invención permanente.